

# **Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica, Sesión 8, Las señales de Jesús, Parte 2, Dichos de Jesús sobre el tiempo, Parte 1**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología de Juan. Esta es la sesión 8, Las señales de Jesús, Parte 2, Los dichos de Jesús en el tiempo, Parte 1.

Continuamos nuestro estudio de la teología del Evangelio de Juan o Teología de Juan.

Estamos estudiando las señales de Jesús y sus milagros reveladores en el cuarto evangelio, y llegamos a la segunda señal, la curación del hijo oficial en el capítulo cuatro. Esto ocurre después del episodio de Jesús y la mujer samaritana y el pueblo samaritano. Y así llegó de nuevo a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

Había en Cafarnaúm un funcionario cuyo hijo estaba enfermo. Cuando este oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que bajara y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir. Jesús le dijo: Si no veis señales y prodigios, no creeréis.

El funcionario le dijo: Señor, baja antes de que mi hijo muera. Jesús le respondió: Ve, tu hijo vivirá. El hombre creyó en la palabra que Jesús le dijo y siguió su camino.

Mientras bajaba, sus sirvientes salieron a su encuentro y le dijeron que su hijo se estaba recuperando. Entonces él les preguntó a qué hora había empezado a sentirse mejor. Y cuando le dijeron que ayer a la hora séptima se le había ido la fiebre.

El padre comprendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vivirá. Y creyó él y toda su familia. Ésta fue la segunda señal que hizo Jesús cuando llegó de Judea a Galilea.

Dije que cinco de los siete que menciono hablan de Jesús como el dador de vida. La mayoría de los carteles hacen lo mismo. Y este es uno de ellos.

Jesús da vida al hijo que está próximo a morir, vida física. Él era, es, el dador de vida. También da vida eterna a la familia que cree.

La fe del funcionario contrasta con el malestar general y espiritual de los galileos, de quienes Jesús dijo: Si no veis señales y prodigios, no creeréis. Este hombre creyó en la palabra de Jesús y se dirigió a su casa.

No dijo: "Oh, no, no, por favor, tienes que venir". Él creía en la sanación a distancia. Confío en Jesús, y su confianza estaba bien depositada.

De hecho, la curación del hijo oficial es notable. De hecho, Juan habla de fe 98 veces. Pero es más complicado que eso, como se puede imaginar.

El Evangelio de Juan es un río en el que un niño puede vadear y un elefante puede nadar. Si estudiamos todos esos casos de fe, encontramos la doctrina de la fe insuficiente. La encontramos, en primer lugar, en el capítulo 2, versículo 23.

Cuando Jesús estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre y vieron las señales que hacía, que parecían buenas.

Esto encaja con el propósito de la declaración de los versículos 20, 30 y 31. Estas señales se escribieron para que creáis. Y así es como discernimos la fe insuficiente en el Evangelio de Juan.

Por supuesto, desde el contexto más cercano. Creyeron en su nombre al ver las señales que hacía. Juan 2, 24.

Pero Jesús, por su parte, no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y nadie tenía necesidad de dar testimonio de aquel hombre, pues él mismo sabía lo que había en el interior del hombre.

No lo haré ahora, pero las palabras que siguen dicen: "ahora había un hombre". Hablando de Nicodemo. No iremos allí ahora, pero hay un puente justo allí.

Esta es una fe insuficiente. Aparentemente, es solo fe en Jesús como hacedor de milagros. Sin duda, si alguien realmente cree en Jesús, Jesús se comprometería con él.

Y confiar en ellos. Por tanto, se trata de una fe insuficiente. Sorprendentemente, en Samaria, Jesús encuentra mucha fe.

Esto es muy inesperado. Juan no reproduce la parábola del Buen Samaritano, pero muestra a una mujer samaritana.

La describe como una mujer evangelista, por así decirlo, que guía a la ciudad hacia el Señor. Y los samaritanos son grandes creyentes.

Miren esto. Juan 4, 41. Y muchos más.

Así que, en 2:23 y 24, la fe es insuficiente. Nicodemo no cree, ni siquiera entiende. En el capítulo 3, la mujer samaritana cree.

Y no sólo eso, versículo 41. Jesús se queda con ellos un par de días. 4:41.

Muchos más creyeron por la palabra de Jesús. Dijeron a la mujer: Ya no creemos sólo por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo. Después leemos estas palabras.

Después de esto, pasados dos días, Jesús se fue a Galilea. Comentario entre paréntesis, comentario explicativo. Porque Jesús mismo había dado testimonio de que un profeta no es honrado en su propia tierra.

Esa no es una palabra alentadora. Eso indica que las palabras que siguen no demuestran una fe genuina y plena. Una fe adecuada.

Así que, cuando llegó a Galilea, lo recibieron con agrado. Eso sería bueno en sí mismo. No creo que fuera algo malo, excepto por las palabras que lo anteceden.

Y estas palabras también pueden suscitar una pregunta: “Habiendo visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, ellos también habían ido allí”. Esto nos lleva a 2:23, 24, donde tenemos la primera mención de la fe insuficiente.

Luego Jesús llegó a Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino. Y es entonces cuando dice: Si no veis señales y prodigios, no creeréis. Y a pesar de eso, el funcionario demuestra una gran fe, creyendo que Jesús puede curar a distancia con sólo pronunciar su palabra.

Así que no nos sorprende encontrar un llamado a la fe en Cristo en todo el cuarto evangelio. Es muy claro. Es como si Jesús me estuviera hablando directamente a mí; lo está haciendo.

Pero también tenemos esta doctrina, y la veremos en otros lugares. Está en el capítulo 8, que deja perplejos a los comentaristas. Los comentaristas se oponen a las cosas sencillas que dice Juan porque les parece muy improbable que estos judíos, de quienes dice que creen en él, afirmen ser esclavos del pecado.

Debe ser un grupo diferente. No lo creo. No lo creo.

Luego, en el capítulo 12, lo veremos en diferentes lugares del evangelio de Juan. Jesús sana a un hombre cojo en el capítulo 5. Había un estanque cerca de la puerta de las ovejas. Allí había muchos inválidos, acostados, cojos y paralíticos.

Un hombre había estado inválido, no sabemos si había nacido así, pero hacía 38 años. Jesús le preguntó: ¿Quieres ser sanado? El hombre le respondió: Sí, señor, sí. Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua.

Había un mito, al menos creo que es un mito, de que un ángel visitaba la piscina y que si te tirabas allí de inmediato podías curarte. Pero mientras yo intentaba llegar y ser el primero, alguien más se me adelantó. Hay una variante textual que no corresponde, que habla del ángel.

Jesús le dijo, y así lo hizo. Al instante, el hombre quedó sano, tomó su camilla y anduvo. Y los fariseos y los dirigentes decían: Alabado sea el Señor.

Este es el reino de Dios que viene. Como Isaías, no, no lo hicieron. Dijeron que Él hizo esto el sábado. Ustedes saben que la ley dice: No sanarás a los cojos en sábado.

Dios mío. Por eso Juan no lo cita, pero lo demuestra una y otra vez. Esto es, cuelan el mosquito y se tragan el camello.

Se centran en cosas insignificantes. El tipo llevaba su camilla. Por el amor de Dios, había sido sanado milagrosamente.

¿No llevarías tu camilla? ¡Dios mío! Y se están tragando el camello. Están tropezando con lo que debería darles un gran motivo de agradecimiento.

Dios ha mostrado su gloria. Dios ha sido misericordioso con el hijo de Abraham. Es asombroso cómo Jesús pudo soportar todo esto.

No puedes llevar tu cama el sábado. El hombre dijo que parecía un tipo pequeño. En realidad no sabía que era pequeño, pero lo veo como un tipo pequeño y luchador en el capítulo nueve.

Tal vez sea una imaginación santificada. Al menos, espero que lo sea. Aquí, dice este tipo, me suena a ciego.

El hombre que me sanó, ese hombre me dijo, toma tu lecho y anda. Y si me dijo, camina 10 millas con una estaca detrás de tu oreja izquierda, me encargo de eso. Lo que él diga, lo haré.

Oh, Dios mío. Una vez más, los cojos, en este caso, los sanados, tienen mejores instintos espirituales que los padres y hermanos de Israel. ¿Quién es el hombre que les pidió que profanaran el sábado? No sabía quién era Jesús, o Jesús no se quedó cerca, no se quedó para llevarse el crédito.

Jesús lo encuentra en el templo y le dice: “No peques más, para que no te suceda algo peor”. ¿Eso implica necesariamente la conclusión de que su enfermedad fue el resultado directo de una enfermedad? No. Pero ¿podría haberse convertido en alcohólico y arruinar su hígado? Seguro.

O tal vez algunos piensen que también está hablando de peligro espiritual. El hombre se fue y les dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. No creo que reciba una nota alta por su gratitud por haber hecho eso.

De todos modos, perseguían a Jesús por eso, porque hacía estas cosas en sábado. Ah.

Pero Jesús les dijo que él no es de los que se echa atrás en una pelea cuando es importante. Si hubiera mirado para otro lado todo el tiempo, ellos habrían muerto en sus pecados. Al menos despertó a algunos de su estupor espiritual al confrontarlos y desafiarlos.

Por eso sana en sábado. Hechos 6, muchos, incluso sacerdotes y levitas, creyeron en él. Si Jesús hubiera jugado limpio, si hubiera jugado softball, no sé si eso hubiera sucedido.

Dios usó a su hijo para enfrentarse a las autoridades por el bien del pueblo, en primer lugar, para separarlos de estos líderes para que pudieran creer. Los sinópticos dicen que Jesús se conmovió interiormente. Estaba triste porque el pueblo estaba como ovejas sin pastor.

Mi padre ha estado trabajando hasta ahora y yo estoy trabajando. Una vez más, veo a Jesús sanando al hombre cojo para ser parte de su donación de vida. Él dio vida.

Él dio vigor. Le dio fuerza y sanidad a un hombre cuyas piernas habían estado inoperantes durante 38 años, y de inmediato se levantó y se puso en marcha. Oh, están procurando aún más matarlo, Juan 5:18, porque no solo estaba quebrantando el sábado de esta manera terrible y flagrante, oh, estoy bromeando, sino que incluso estaba llamando a Dios su propio padre, ¿no lo harían? Por supuesto que lo harían, pero no de esta manera.

Él llamaba a Dios su propio padre, haciéndose igual a Dios. No voy a entrar en eso, pero hablaré de este asunto. Por supuesto, dirían que Dios es su padre.

Oh, Jesús reveló la paternidad de Dios en su propia relación con el Padre y luego invitó a los creyentes a esa relación bajo su supervisión con el Padre. Pero era una verdad del Antiguo Testamento. Pero Jesús afirmó que su sanación era obra de su padre.

Y entendieron que esa era la manera que tenía Jesús de hablar de Dios. Mi padre está trabajando hasta ahora, y yo estoy trabajando. El Talmud es un escrito posterior, pero creemos que muchas de las ideas se remontan a la época de Jesús.

El texto es posterior, no hay duda. Y es una mezcla de sabiduría y ridiculez, una gran mezcla. Rabinos comentando sobre rabinos, pero con verdadera sabiduría.

De todos modos, judíos, ¿es correcto recitar el Shemá cuando uno está subido a un árbol? El rabino Eliezer dice que sí, porque Dios hizo los cielos y la tierra. El rabino Yaakov dice que no, porque hay que estar de pie sobre el suelo y levantar la mano. De todos modos, aquí había un verdadero problema.

Los judíos reflexionaron profundamente sobre el tema y llegaron a la conclusión de que Dios descansó el séptimo día. ¿Dios trabaja el sábado? Este fue un problema serio que se abordó en el Talmud. Y, tras pensarlo mucho, los judíos llegaron a la conclusión de que Dios hace al menos tres cosas en el día de reposo.

Él trae bebés al mundo. Los nacimientos ocurren siete días a la semana. No estaban preparados para decir que los nacimientos en sábado tenían una causa diferente.

Los judíos ancianos morían siete días a la semana. Una vez más, el Señor se los llevó. Y Dios, el creador, es también el Dios de la providencia.

Y Dios mantiene el mundo en marcha siete días a la semana. Pensamos que es algo así como este trasfondo que está detrás del versículo 16. Mi padre está trabajando hasta ahora.

Hay ciertas obras que Dios hace siete días a la semana. Y yo estoy trabajando. Yo hago las obras de Dios.

Y yo ocupo el lugar de Dios. No lo dice en Juan, pero no podemos evitar pensar en el dicho sinóptico: el Hijo del Hombre es Señor del sábado. Es una barbaridad decirlo a menos que seas Dios, un ser divino.

Lo entienden y están muy descontentos y lo matarían a pedradas.

Quieren matarlo y cada vez más lo intentan, no sólo porque viola el sábado, sino porque incluso llama a Dios su propio padre, haciéndose igual a Dios.

Bueno, esto está claro. No voy a repetir la alimentación de los 5.000. Cuando traté con ellos, dije que yo era el pan de vida; hablé de eso.

Diré simplemente que el significado de este signo es mostrar una vez más que Jesús es el dador de vida. El hombre sostuvo a los padres en el desierto. La multiplicación de los panes, especialmente los panes, y los peces por parte de Jesús también animaron al pueblo y lo sostuvieron.

Y lo más importante: beber su sangre y comer su cuerpo es lo que nos trae la vida eterna. Él es el dador de vida. Jesús rescata a los discípulos en el mar, 6, 16 a 21.

Cuando llegó la tarde, Juan 6, 16. Veo esto como otro lugar. Veo esto como una superposición con el hecho de que yo soy la puerta de las ovejas.

Jesús es el camino hacia el pueblo de Dios en la tierra. Y yo soy el camino, el camino hacia la casa celestial del Padre. Nadie viene al Padre sino por mí.

Estos dos, digo, demuestran que él es un salvador. Esta señal también demuestra lo mismo. Cuando llegó la tarde, Juan 6:16, sus discípulos bajaron al mar, subieron a una barca y comenzaron a cruzar el mar hacia Capernaúm.

Ya estaba oscuro y Jesús aún no había llegado a donde estaban ellos. El mar se agitó porque soplaba un fuerte viento.

Recuerden, estos eran marineros, al menos cuatro de estos muchachos. Cuando habían remado unas tres o cuatro millas, vieron a Jesús caminando sobre el agua, acercándose a la barca. Y, tal como nos sucedería a nosotros, se asustaron.

¿Estás bromeando? Es aún peor. Son marineros. Y luego se alegraron de aceptarlo en el bote.

Y enseguida la barca llegó a la tierra adonde iban. Hay debate, pero a mí me parece que es una señal. Y se muestra a Jesús como el salvador.

Los rescata de la tormenta. Eso está claro. ¿Se estaba llevando a cabo una operación en una lancha a motor? Parece algo así.

Algunos dicen que la niebla se disipó y vieron que estaban cerca de la orilla. Tal vez. Quiero ser más como Doug Moo en su teología de Pablo y sus cartas.

En realidad, tal vez diga demasiado para mí. Pero hablando de justicia, me encanta ese tipo.

Hay tres puntos de vista al respecto y no estoy de acuerdo con ninguno de ellos, pero es muy difícil decidirse por uno de ellos.

Pero me inclino un poco por el tercero porque, bueno, es un gran erudito. En mis días de seminario, teníamos un gran erudito que siempre nos daba cinco puntos de vista, y estos tres son posibles. Teníamos a los predicadores en el cuerpo docente.

A veces eran demasiado dogmáticos porque los predicadores no pueden decir: "Ah, hay tres puntos de vista. Hay que predicar algo". De todos modos, Jesús los salva de la tormenta y tal vez hace que la barca llegue inmediatamente al otro lado.

Hay una diferencia de opinión. Y haré como Doug Moo y diré que respeto a quienes están de acuerdo conmigo y a quienes no. Rescata a los discípulos en el mar.

Veo un rescate. Veo una señal. Sana al hombre que nació ciego.

Ya lo hemos hecho. No lo voy a repetir. Simplemente diré que esto va de acuerdo con lo que estoy diciendo.

Yo soy la luz del mundo, y eso lo demuestra Jesús como el revelador. Él resucita a Lázaro. No voy a repetir eso.

Eso demuestra que Jesús es el dador de vida. Yo soy la resurrección y la vida, y lo demuestra resucitando a su amigo de entre los muertos. No voy a repetir eso.

La pesca milagrosa del capítulo 21 es genial. Apuesto a que nunca la habías oído antes. Es un pasaje genial.

21 Juan. Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Galilea. Y se manifestó de esta manera:

Había muchos discípulos allí. Pedro les dice: "Voy a pescar". Salieron y se subieron a la barca toda la noche, pescaron y encontraron a Zippo.

No había peces. Apenas amanecía, Jesús estaba en la orilla. Sin embargo, los discípulos no sabían que era Jesús.

Les dijo: "Niños". Eso me deja perplejo. ¿Alguien más los llamaría "niños"? ¿Sería esa la forma habitual en que una persona mayor les hablaría? No lo sé.

Pensé que tal vez eso hubiera sido bueno. ¿Tienes algún pez? No. Echa la red al lado derecho del barco y encontrarás algunos. No lo sé.

Supongo que hay distintos tipos de pescadores en el mundo, pero me imagino a algún viejo marinero cascarrabias diciendo: "Al diablo contigo. Yo no voy a hacer eso. He pescado toda la noche y no he conseguido nada".

Pero ellos obedecen inmediatamente. Me sorprende. Lucas 5. ¿No duda Pedro en eso? ¿No dudan ellos? Creo que sí.

El resultado es el mismo. Y por eso John sabe quién es. Sí, Peter.

Lucas 5. Rema mar adentro y echad vuestras redes para pescar. Pedro no es malo, pero dice: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada. Pero esa es tu palabra.

Voy a echar las redes. ¡Boom! Están rompiendo las redes. El momento, al menos, es milagroso.

Entonces, lanzaron una nota. La red. La nota.

La red está a la derecha de la barca. Estoy confundiendo estas palabras. Y ahora no podían sacarla por la cantidad de peces.

El discípulo a quien Jesús amaba, entonces, le dijo a Pedro: Es el Señor. Recuerdan lo que pasó en Lucas 5. Pedro quiere una audiencia privada. Está en ropa interior.

Entra a ver a Jesús y es un mano a mano. Jesús lo guía a través de tres pasos de duro arrepentimiento.

Entiendo que se trata de rectificar las tres negaciones. Jesús y Pedro solos. Los otros discípulos, Juan 21, 8, vinieron en la barca, arrastrando la red llena de peces.

Estaban a unos cien metros de la tierra, y Jesús estaba allí cocinando un poco de comida. Había un pequeño fuego de carbón encendido.

Traed algunos peces. Simón Pedro subió a bordo y sacó la red a tierra. Es un hombre fuerte.

Lleno de peces grandes. 153 en total. San Agustín y otros padres interpretaron esto simbólicamente.

John cuenta, pero no creo que eso sea parte del, no recuerdo bien, mundo o lo que sea que hagan con eso. Y aunque había tantos, la red no se rompió. Parece algo inusual, pero no estoy tratando de multiplicar los signos innecesariamente.

Venid a desayunar. Repito, no se trata de mi interpretación personal, pero en Lucas 5, Jesús lo utiliza como una ocasión para enseñar: Os haré pescadores de hombres. Como es habitual en Juan, se refiere a una enseñanza sinóptica, o en este caso, incluso a un acontecimiento sinóptico.

¿Estoy diciendo que se trata de la misma pesca? No, no. Es similar a dos grandes capturas de peces diferentes, ¿de acuerdo? Pero deben recordar esa, y deben recordar las palabras: Os haré pescadores de hombres. Por lo tanto, esta señal

también muestra que Jesús es el salvador porque, a través de ellos, salvará a los seres humanos.

Por lo tanto, siete señales más la resurrección de Jesús más la octava señal, la pesca milagrosa. Y permítanme que las titule. El agua y el vino son la salvación.

Jesús sustituye los ritos judíos de purificación por el vino nuevo del reino de Dios. Cura al pez del sol, dador de vida. Cura al hombre cojo, el mismo.

Alimenta a los 5.000, lo mismo. Rescata a los discípulos en el mar, salvador. Cura a un hombre ciego de nacimiento, revelador.

Resucita a Lázaro, dador de vida. Se resucita a sí mismo como dador de vida. Pesca milagrosa, salvador.

Permítanme utilizar Juan 14.6, no sólo para los siete Yo soy , sino también Juan 14:6, Yo soy el camino. Nadie viene al Padre sino yo. Jesús es el salvador.

El agua convertida en vino parece demostrarlo. El rescate de los discípulos en el mar parece demostrarlo. Una pesca milagrosa está diseñada para hacerlos, para mostrarles, para animarlos a ser pescadores de hombres.

Tres veces salvador. Yo soy la verdad. Sólo una de las señales me parece que enseña que Jesús es el revelador.

Todo lo demás demuestra que es un dador de vida. Ese es el acento principal del cuarto evangelio en lo que se refiere a la cristología. Oh, él es el revelador de Dios.

Nadie jamás ha revelado a Dios como lo hizo él. ¡Dios mío! Pero la parte principal de esa revelación es que él es quien da la vida eterna.

Ah, sí, él es el salvador. Y Juan tiene motivos de expiación. Quizá no los que esperabas.

He aprendido a no esperar. ¡Qué sorpresa encontrar eso en la Biblia! No es así.

No espero encontrar nada en la Biblia. Encuentro lo que está en la Biblia. Intento encontrar lo que está en la Biblia.

Sé que no lo hago a la perfección, pero trato de encontrar lo que hay. Dichos del tiempo. Tengo cinco categorías diferentes.

El momento de la manifestación pública de Jesús. Ya lo he mencionado antes. El momento de la protección del padre al hijo.

Dos veces al menos. En el presente y en el futuro. Ya y todavía no.

El tiempo de la glorificación de Jesús, concretamente el tiempo de la protección del Padre, y en el discurso de Juan, eso significa que Jesús es levantado en la cruz, resucita y vuelve al Padre.

La cruz está incluida en su glorificación. El tiempo de la persecución de los discípulos. Es muy importante que en el Libro de la Gloria se incluya esto.

Dichos de Jesús sobre el tiempo. Me gustaría al menos empezar por ahí. Vimos en el capítulo 2 que se habían quedado sin vino en una boda.

Jesús ocupa el lugar del novio y provee el vino. ¡Dios mío! ¿Se llenan las jarras grandes de vino convirtiendo el agua en vino? Él hace la obra de aquel que fue el agente del Padre en la creación.

Ésa es la obra de recreación que se hace aquí, por así decirlo. Mi hora aún no ha llegado, Madre.

Considero que es el momento de mi entrada triunfal, de mi revelación pública y grandiosa, en la que él entra en Jerusalén como un rey montado en un burro, y los niños gritan Hosanna, y los líderes le dicen que deje de hacerlo. Jesús dice que si no lo hacen, las piedras clamarán.

Ya no lo esconde. No dice que miren, vayan y le digan a alguien que sanó. Vayan y hagan el sacrificio apropiado del sacerdote y no lo divulguen.

La mitad de las veces, lo difunden de todos modos, pero él no intenta hacer ruido. Lo que hace es transformar el agua en vino.

No parece llamar mucho la atención. No quiere hacerlo. El capítulo 7 nunca lo leemos.

Sus propios hermanos no creyeron en él.

No es de extrañar que se le aparezca a James después de su resurrección. Ah, pero eso fue hermoso. Apuesto a que James tenía lágrimas de arrepentimiento y remordimiento.

Después de esto Juan 7:1 Jesús andaba por Galilea. No quería andar por Judea porque los judíos procuraban matarlo. Sí, él es Dios y es soberano. Él da vida eterna a quien él quiere.

Capítulo 5 A su voz resucitarán los muertos. Capítulo 5:28, 29 Él es Dios. El Padre y yo somos uno.

Juan 10:30 En nuestra capacidad de mantener a las ovejas salvadas una y otra vez, él es Dios. Mi padre ha estado trabajando hasta ahora, y yo estoy trabajando. Juan 5 pone su sanación del hombre cojo a la par con la obra providencial de Dios todos los días.

Mantiene el universo en marcha, pero también es responsable. ¿Podemos combinar perfectamente estas cosas? No, no más de lo que podemos combinar perfectamente la soberanía divina y la responsabilidad humana en cualquier caso, pero ambas son verdaderas.

Así que, más vale que los tengamos, que los reconozcamos a ambos y que los juntemos lo mejor que podamos. Se acercaba la fiesta de las Cabañas o Tabernáculos. Sus hermanos le dijeron que se fuera de allí y fuera a Judea para que sus discípulos también pudieran ver la obra que estaba haciendo.

No lo leo bien porque es sarcástico, pues nadie trabaja en secreto si busca ser conocido abiertamente. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo.

Fue con sarcasmo desbordante. Comentario aclaratorio de John, comentario editorial porque ni sus hermanos creían en él. Anda y presume de tus viajes de magia, trucos de magia, mago, quieres ser una figura pública, un gran hombre, anda y hazlo.

Ah, eso debió haber sido difícil de aceptar. Su propia familia ni siquiera creía en él. Oh, Mary sí lo hacía.

No sé cuándo murió José, pero no murió. Seguramente no estaba presente cuando murió Jesús. Jesús no habría tenido necesidad de encomendarlo a Juan, el apóstol Juan, hijo de Zebedeo. Ah, Jesús dijo: Mi hora aún no ha llegado.

Hay un momento que dice: "Ah, ahí viene la sorpresa". Pero tu momento siempre está aquí.

Incluso ama a sus hermanos señalándoles sus pecados. Supongo que, en ese momento, habrían tenido una interpretación diferente de esta acción. El mundo no puede odiarlo a usted, pero a mí me odia porque doy testimonio de que sus obras son malas.

En otras palabras, hermanos, vosotros sois del mundo. Subid a la fiesta. Yo no subo a esa fiesta, porque mi tiempo aún no ha llegado.

Después de decir esto, se quedó en Galilea. Supongo que me alegro de que la versión ESV no haya incluido la palabra, pero ese es el significado obvio según el contexto. No voy a subir a esta fiesta ahora porque después de que sus hermanos subieron a la fiesta, él también subió, no públicamente sino en privado.

De ahí es de donde saco esta interpretación, y es una interpretación. Ni el segundo ni el séptimo de Juan lo dicen, pero entiendo que esos dichos dos veces, dos, cuatro, siete, seis y ocho, hablan de que Jesús siguió el calendario del Padre y no quiso hacer un escándalo público para usar lo que finalmente sucedió. No quería que la entrada triunfal sucediera demasiado pronto porque no quería ser crucificado demasiado pronto.

Él tuvo tres años y medio de ministerio público predicando, enseñando, sanando a los enfermos y expulsando demonios, aunque Juan no registra eso. Los judíos lo buscaban en la fiesta. Oh, apuesto a que lo buscaban. Estaban tratando de acusarlo de algo. ¿Dónde está? Muchos murmullos acerca de él entre la gente, y adivinen cuáles fueron sus respuestas.

Algunos dijeron que era un buen hombre con una respuesta positiva. Otros dijeron que no, que estaba extraviando a la gente con respuestas negativas. ¿Cuánto encontramos eso? Dios mío, una y otra vez desde el prólogo, los capítulos uno, diez y trece.

Sin embargo, por miedo a los judíos, nadie hablaba abiertamente de él. Los padres del ciego estaban acobardados. Los judíos tenían nuevamente poder sobre el pueblo. Diré que esa es una de las razones por las que Jesús curó el sábado.

Esa es una de las razones por las que tenemos Mateo 23: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Jesús tuvo que romper el dominio que ejercían sobre el pueblo, que era como ovejas sin pastor. A mitad de la fiesta, Jesús subió y comenzó a enseñar.

Los judíos se maravillaban y decían que este hombre podía aprender sin haber estudiado. No era discípulo de nadie, tenía discípulos.

No tiene rabino. Ah, tiene un rabino. Dice que mi padre es mi rabino.

La enseñanza no es mía, sino de aquel que me envió; el Padre es mi maestro. Y me encanta este maravilloso versículo inicial que es tan válido hoy como lo fue en los días de Jesús.

Si la voluntad de alguien es hacer la voluntad de Dios, sabrá si la enseñanza es de Dios o si hablo por mi propia cuenta. Deberíamos usar ese versículo con la gente hoy en día. Oh, no lo sé.

Que alguien lo lea, que se lo explique y que diga: "Si tuvieras una mente abierta al leer el evangelio de Juan, oraría y vería a Dios obrar en tu vida". ¿No os dio Moisés la ley? Sin embargo, ninguno de vosotros cumple la ley. ¡Guau!

Ahora se pone serio. ¿Por qué queréis matarme? La multitud dijo que tenía un demonio. ¿Quién querría matarte? Y Jesús sigue adelante y los derrota en su propio juego.

Una sola obra hice , y todos se maravillaron de ella: Moisés les dio la circuncisión, no porque sea de Moisés, sino de los padres, y ustedes circuncidan a un hombre en el día de reposo; cortan un poco de carne en el día de reposo.

Si en sábado se hace la circuncisión a un hombre, una cirugía menor, por así decirlo, una manipulación física menor. Si es el octavo día de vida de un bebé, se le hace la circuncisión en sábado. Están trabajando en sábado.

¡Oh, no! Si en el día de reposo se circuncida a un hombre para que no se quebrante la ley de Moisés, ¿estáis enojados conmigo porque en el día de reposo sané por completo a un hombre, no sólo quitándole la piel extraña? No juzguéis por las apariencias, sino juzgad con justo juicio. En otras palabras, obedeced la ley con el espíritu de la ley y no sólo con la letra.

Por el amor de Dios, no lo soy. No impongan la letra de la ley para rechazar a su Mesías. Y la gente vuelve a estar perpleja. Yo soy del Padre, dice.

Yo lo conozco, porque de él vengo, y él me envió. Buscaban a alguien para arrestarlo, pero nadie le había puesto la mano encima. ¿Sabéis por qué? Porque aún no había llegado su hora.

7:30, junto con 8:20, muestra la protección del Padre al Hijo. Oh, el Hijo evita Judea 7:1 de Juan porque van a querer atraparlo, y él no va a tentar al Padre. Oh, pero cuando es la voluntad del Padre, él está allí, y confía, y nadie le pone la mano encima porque su tiempo señalado para morir se levanta y regresa, lo que 13.1 en realidad define para nosotros en esos términos que aún no ha llegado.

Muchos de los que creyeron en él creyeron por sus propios mensajes que los dejaban perplejos. Los líderes se opusieron a él porque sus propios amigos decían: "Sí, pero esto no tiene sentido y no cuadra con lo que sabemos acerca del Mesías". Dijeron que cuando el Cristo aparezca, ¿hará más señales que las que ha hecho este hombre? No, no las hará. Entonces fue cuando los fariseos enviaron a gente para arrestarlo, y regresaron con las manos vacías porque nunca un hombre había hablado como este hombre.

Lo retomaremos en nuestra próxima lección, donde veremos otra ocasión en la que quisieron apedrearlo, pero no lo lograron. Ni siquiera lo hicieron porque Dios se lo impidió. Su hora aún no había llegado.

Les habla Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 8, Las señales de Jesús, parte 2, Los dichos de Jesús sobre el tiempo, parte 1.